

La Primera Epístola a los Corintios

Hamilton SMITH

biblicom.org

Prefacio

La Primera Epístola a los Corintios ve la Asamblea de Dios en sus privilegios y responsabilidades en la tierra, y presenta el orden designado por Dios para llevar a cabo estas responsabilidades localmente.

Los graves desórdenes que existían en esta asamblea local fueron la ocasión inmediata para que se escribiera la Epístola; por lo tanto, es una Epístola correctiva. Pero es evidente que el apóstol Pablo, guiado por el Espíritu de Dios, no solo corrige los abusos en una asamblea local en esos primeros días, sino que también nos da instrucciones divinas e inspiradas para todos los tiempos en cuanto al mantenimiento de la disciplina santa en la Casa de Dios, y el orden divino para el pueblo de Dios, como formando el Cuerpo de Cristo, cuando se reúnen en asambleas.

En el curso de la Epístola aprendemos que existía en esta asamblea laxitud moral, desorden en la asamblea y error doctrinal. Un mal lleva al otro. La experiencia ha demostrado a menudo que la mundanidad y la laxitud moral se encontrarán detrás del desorden de la asamblea y que el desorden de la asamblea abre la puerta al error doctrinal.

Las principales divisiones de la Epístola tratan con estos males en este orden.

En primer lugar, en los capítulos 1 al 10 el apóstol trata de la laxitud moral, al tratar la Cruz de Cristo y del Espíritu Santo para excluir la sabiduría de este mundo y la licencia de la carne, y nos da instrucciones para el mantenimiento de la disciplina entre el pueblo de Dios.

En segundo lugar, en los capítulos 11 al 14 el apóstol trata del desorden de la asamblea presentando la acción libre del Espíritu Santo en la asamblea vista como el Cuerpo de Cristo.

En tercer lugar, en el capítulo 15 trata de la falsa doctrina que socava el Evangelio y ataca a la Persona de Cristo al negar la resurrección de los muertos.